

EL MERCURIO 19/12/2004

Embalse de central hidroeléctrica:

Pehuenches navegan por las tranquilas aguas de Ralco

Ponen en marcha proyectos turísticos en predios ribereños de los indígenas.

PILAR ESPINOSA

ALTO BIOBÍO.— “Mucho mejor y mucho más lindo”, dice María Isabel Quipaifán, al observar el enorme lago artificial conformado tras el impresionante muro de 155 metros de altura que, en Palmucho, ataja las aguas de los ríos Biobío, Lomón, Lolco y Vilucura, además de varios riachuelos de menor caudal.

Es que no sólo energía está entregando la central hidroeléctrica Ralco, ubicado a 120 kilómetros de Los Ángeles. También aumentan las expectativas de los pehuenches con el “plus” que significa el embalse para potenciar el Alto Biobío como un destino turístico de jerarquía.

Algunos de ellos, por mucho tiempo temerosos del cambio y otros abiertamente opositores, admiten que el nuevo lago es el imán para atraer a los visitantes que comprarán sus tejidos, probarán sus comidas y conocerán su cultura centenaria.

“Antes no éramos nadie y ahora somos gente importante porque nos descubrieron con la llegada de la represa”, dice Miguel Jara, nacido y criado en la comunidad de Quepuca Ralco.

Junto a su señora, Ana Rosa Curriao Levi, y su hija Erika, se preparan para recibir a los turistas. Él, guiando a los turistas por los faldeos del volcán Callaqui. “También les podemos dar alojamiento, y mi señora, que sabe harto de remedios con hierbas, les puede enseñar para qué sirve cada una”, dice Miguel.

Como él son decenas de familias de las comunidades de Quepuca Ralco, Ralco Lepoy, El Barco y Ayin Mapu las que, con apoyo de la Fundación Pehúen y Sernatur Biobío, cifran sus esperanzas en el lago.

Fueron capacitadas para recibir a las visitas y hacer un uso ef-



MICROEMPRESARIAS.— Lorenza Purrán y Teresa Campos Lipimán son dos de las mujeres pehuenches que han recibido capacitación para sacar provecho de sus terrenos con fines ecoturísticos.

ciente de las riberas del embalse.

“Habiendo chivo asado, corderitos, tortillas y lindo lugar para instalarse con carpa, por qué lo van a pasar mal”, dice Lorenza Purrán Calpán, al tiempo que ofrece calcetas tejidas y comparte el almuerzo preparado por ellos en el camping de Teresa Campos Lipimán, en Neicurehue.

Julio Mellado, director ejecutivo de la Fundación Pehúen, dice que trabajan en una segunda etapa, con una inversión de \$ 12 millones en infraestructura básica y señalética turística.

El lago, de 3.467 hectáreas de superficie, se comenzó a llenar en el 20 de abril pasado, acumulando hoy 1.200 millones de metros cúbicos de agua.

Tras media hora de navegación por la ribera sur se ven los volcanes Mocho y Lonquimay. En su lado norte, donde habitan las familias indígenas, en un hermoso paraje conocido ya como “Ensenada de las Quintremán”, se ven las casas de las emblemáticas hermanas Nicolasa y Berta.

Ver a pehuenches navegando por las ahora tranquilas aguas de Ralco, parecía impensable hasta hace poco más de un año, cuando se puso fin a una década de serios conflictos por las tierras.

“Confiamos que nos va a ir bien y que algún día llegaremos a tener una lancha para el transporte de turistas y capaz que hasta nos pavimenten el camino”, dice Miguel Jara.

